

Páginas del Presidente

ANTE LAS SEGUNDAS JORNADAS MEDICAS

DR. GÓMEZ MÁRQUEZ

Resonaban aún en el espacio, las últimas palabras de los discursos de clausura del VI Congreso Médico Centroamericano, estaban aún frescas las enseñanzas que muchos colegas de más allá de las fronteras nos habían dejado y vibraba aún en nuestros corazones el entusiasmo que nos dejaba el espíritu de camaradería centroamericana que aquel evento nos había dado, cuando muchos de los que asistimos en una u otra forma a dicho Congreso, empezamos a hacer examen de conciencia y nos preguntamos íntimamente: ¿El



Congreso Centroamericano de Medicina y Cirugía que se acaba de celebrar en Tegucigalpa, ha sido realmente un éxito para Honduras como lo han repetido hasta la saciedad nuestros colegas de las otras Repúblicas Centroamericanas? Y la pregunta que cada cual se hacía al principio en su más recóndita intimidad, saltó bruscamente más allá de nuestras personas; para convertirse en la interrogación franca que hacíamos al compañero más cercano. Desde luego, que las discusiones que esta pregunta plantearon fueron resueltas por cada cual, de acuerdo con las peculiaridades reaccionales propias de cada mente. Y así, pudimos oír, que mientras unos colegas sostenían con énfasis que el conclave había sido un éxito y se apoyaban para hacer tal aseveración en las declaraciones al parecer francas de los compañeros de Guatemala, Costa Rica, Nicaragua y El Salvador; oíros, tal vez con mayor espíritu de autocrítica, sostenían lo contrario, es decir que el Congreso había sido un fracaso para Honduras, por la pobreza científica que ésta había demostrado. Interesados, como

estábamos, por la responsabilidad que habíamos tenido en el evento en saber en realidad, si habíamos cumplido o no con la misión que en su día nos había confiado juntamente con otros compañeros, la Asociación Médica Hondureña, nos pusimos a evaluar las razones dispares que unos y otros aducían en su controversia. Y llegamos a la conclusión que probablemente unos y otros estaban en lo cierto. Por una parte. Honduras después de un compromiso que databa ya de 16 años, había sabido salvar todos aquellos obstáculos que se habían interpuesto en el camino, y había podido hacer honor a su palabra; había logrado presentar una organización, que si bien imperfecta en muchos aspectos, había sido superior a la que sé había, exhibido en muchos otros conclave, fuera de Honduras, bien hubieran sido ellos de Medicina y Cirugía en general o de especialidades. Era asimismo evidente que se logró acentuar, a través de un programa social la camaradería entre los médicos del Istmo. Mas sin embargo por otra parte, y en ello tenían razón los pesimistas, era palpable que la demostración que habíamos dado los hondureños por medio de nuestra escasa cooperación científica, había sido sumamente pobre en cantidad y en calidad.

No obstante lo dicho en éstas últimas líneas, el Congreso Centroamericano sirvió para que el cuerpo médico de Honduras sufriera una fuerte sacudida, para que, nos diéramos, cuenta de que más de un país hermano que durante años habíamos considerado más o menos situado a un nivel científico semejante al nuestro, había dado un paso verdaderamente gigantesco en el último lustro, para que mediante un sano espíritu de autocrítica, palpáramos, que si otros habían progresado rápidamente y en cambio nosotros, continuábamos sumidos en la desorganización y en un bajo nivel médico, era porque ellos habían logrado limpiar, el camino que se oponía a su rápido ascenso, mediante la adquisición de una serie de factores imprescindibles a una real superación. El Congreso nos sirvió, sino para aprender, si al menos para recordar, qué sin servicios de estadística, que sin equipos de laboratorio clínico adecuados, que sin departamentos de anatomía patológica, sin equipo de fotografía clínica que sin la soltura que da al profesional su asistencia frecuente a reuniones nacionales é internacionales, no es posible estar en capacidad de codearse en un plan de igualdad con aquellos que si; están disponiendo desde hace ya años de todos éstos elementos.

Fue de esta manera como. Los médicos que tuvimos ocasión de asistir, al tantas veces mencionado Congreso Médico Centroamericano al quedar convencidos, de nuestro estado momentáneo de inferioridad, nos comprometimos en nuestro fuero interno, poner de ahora en adelante, todo nuestro empeño, para que en la medida que nuestro medio lo permita, ¡a Medicina en Honduras, salve asimismo siguiendo el ejemplo, de nuestros hermanos salvadoreños por ejemplo, los obstáculos que, se levantan para su real ascenso.

Fue justamente en los últimos días del conclave científico centroamericano, cuando movidos; por un mismo espíritu de superación compañeros de la Asociación Médica Sampedrana y de la Asociación Médica Hondureña de Tegucigalpa, se pusieron de acuer-

do, para que la lección, que-acabábamos de recibir, fructificara en alguna forma, para que todos a una, le diéramos un nuevo empujón a nuestro movimiento científico. Fue así, cómo nació idea de una reunión de los médicos de la República; que diera la ocasión de conocernos mejor, de plantear nuestros problemas comunes y buscar el camino de resolverlos. Fue así como nació la, idea de las Segundas Jornadas Médicas Nacionales.

Es a este propósito que la Asociación Médica Hondureña ha brindado todo su apoyo a los colegas de San Pedro Sula, para que su Asociación organice las Jornadas en el mes de septiembre próximo. Una delegación de Tegucigalpa estuvo en el mes de febrero * n San Pedro Sula con el fin de coordinar los esfuerzos para el mejor logro de la empresa. Y una delegación de San Pedro Sula habrá visitado probablemente ya cuando aparezcan estas líneas, nuestra capital con iguales fines.

Es necesario, que - siendo, la primera reunión Médica Nacional que se va a llevar a cabo en Honduras desde hace muchos años, concurran a ella el mayor número posible de compañeros y es mi y de desear, que haciendo un esfuerzo, la mayor parte de nosotros presentemos en ella nuestros problemas, nuestros éxitos y nuestros fracasos. Y no olvidemos, que las Segundas Jornadas Médicas de San Pedro Sula pueden ser el inicio de una nueva etapa en la historia de la Medicina patria, puede ser el principio de una rectificación imprescindible.